



## Cuando la gracia nos toca Danilo Montero Domingo, 4 de octubre del 2020

### **Jesús sana a un hombre ciego de nacimiento**

*“Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. —Rabí, ¿por qué nació ciego este hombre? —le preguntaron sus discípulos—. ¿Fue por sus propios pecados o por los de sus padres?” Juan 9:1-2 (NTV)*

¿Por qué nació ciego este hombre? ¿Fue por sus propios pecados o por los de sus padres?

Es de humanos preguntarse por qué se sufre. Para muchos simplemente no tiene sentido. Para los discípulos de Jesús solo hubo una respuesta: fue por el pecado.

Y si sufrir es ya de por sí algo difícil y encontrar su causa un dilema terrible, más doloroso se hace cuando leemos el sufrimiento como un castigo por nuestro pecado.

Por eso Jesús saca a sus discípulos de ese esquema de pensamiento al decirles: “La causa no está ni en él ni en sus padres”. Había una opción que ellos no habían considerado.

### **Pecado y sufrimiento**

Lo que los discípulos estaban pensando es la idea de que todo sufrimiento, aflicción y dolor es un castigo divino por nuestro pecado.

El libro de Job cubre ese tema. Para los amigos de Job no había otra razón detrás de tanto sufrimiento por el que pasó, tenía que ser su pecado la causa.

El libro de Job responde a esa idea explicando que el pecado no era la causa de su sufrimiento.

Es cierto que las Escrituras registran numerosas ocasiones en que el sufrimiento de alguien era producto de su pecado. Por ejemplo, cuando David desobedeció a Dios pecando con Betsabé, se declara que la pérdida del bebé fue resultado de ese pecado.

Miriam, la hermana de Moisés se rebeló contra su liderazgo. Las Escrituras relatan que salió de la presencia de Dios cubierta de lepra.

Hay ocasiones en que el sufrimiento es resultado del pecado.

Pero no podemos correr a la conclusión de que cada aflicción es resultado directo del juicio de Dios. Hacerlo les hace daño a las personas y muchas veces, las aleja de la realidad de quien es Dios.

En términos generales desde que el pecado entró al mundo, el sufrimiento se hizo presente.

Pero también recordemos que Jesús sufrió inocentemente por causa del pecado de todos, para darnos esperanza y libertad a todos.

### **La aflicción como vía para ser sanado**

*“Nació ciego para que todos vieran el poder de Dios en él.” Juan 9:3b*

El sufrimiento puede ser una excusa de la providencia de Dios para mostrar su gloria a través de ti.

**Solo Dios sabe por qué pasamos por las cosas que pasamos, pero la promesa de Dios es que Él sacará algo bueno en medio de todo, algo para nuestro bien y para su gloria.**

*“Y sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos.” Romanos 8:28 (NTV)*

Pablo nos asegura que los sufrimientos presentes son pequeños y temporales y no pueden compararse con la gloria que tendremos un día.

*“Sin embargo, lo que ahora sufrimos no es nada comparado con la gloria que él nos revelará más adelante.” Romanos 8:18 (NTV)*

En otras palabras, aún si aquel hombre hubiese vivido toda la vida sin ver, la promesa de una gloria eterna para quienes aman a Dios es motivo de esperanza.

### **El lodo de la gracia**

Pero en su caso, hubo un cambio de dirección.

*“Luego escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva y lo untó en los ojos del ciego. Le dijo: «Ve a lavarte en el estanque de Siloé» (Siloé significa «enviado»). Entonces el hombre fue, se lavó, y regresó viendo!” Juan 9:6-7 (NTV)*

Me encanta como R.C. Sproul imagina el pensamiento de Jesús al usar lodo:

*“No siempre les va bien a los que han nacido del barro en la primera ronda. Algunos nacen del polvo con defectos de nacimiento, este hombre es uno. Volvamos al barro.” Hagamos un cambio en el barro.*

Cuando la saliva de su gracia toca los defectos de nuestro barro, podemos esperar ver su gracia cambiando las cosas.

### **Cuando realmente vemos Su gloria**

Ese hombre tenía un testimonio poderoso de las obras de Jesús. Uno que le costó ser echado del templo judío.

Tenía un testimonio, pero no tenía la vida. Hay ocasiones en que nos conformamos con ser tocados por Jesús. La diferencia en la vida viene cuando podemos tocar su corazón.

*“Cuando Jesús supo lo que había pasado, encontró al hombre y le preguntó: —¿Crees en el Hijo del Hombre? —¿Quién es, señor? —contestó el hombre—. Quiero creer en él. —Ya lo has visto —le dijo Jesús—, y está hablando contigo! —¡Sí, Señor, creo! —dijo el hombre. Y adoró a Jesús.” Juan 9:35-38 (NTV)*